

TESTIMONIOS RECOGIDOS POR ACNUR:

"Caminamos por once días y tuvimos que dormir a la intemperie. Nos fuimos porque nos amenazaron con matarnos. Mi hermano fue asesinado... casi me matan también". Ana, mujer venezolana en Ecuador.

"Nos llevó más de siete días llegar a Perú. No teníamos nada que comer al final. Tratamos de ahorrar todo para nuestro hijo, pero también pasó más de 24 horas sin comer un bocado. Solo tiene tres años". Gerardo, padre venezolano en Perú.



Dirección Nelson Rivera

• Producción PDF Rebeca Martínez

• Diseño y diagramación Víctor Hugo Rodríguez

• Correo electrónico riveranelsonrivera@gmail.com / papelliterario@el-nacional.com

• Twitter @papelliterario

EL NACIONAL DOMINGO 12 DE JULIO DE 2020

Papel Literario 3

HOMENAJE >> CLARA DIAMENT SUJO (1921-2020)

ELISA LERNER

En la historia de las artes del siglo XX venezolano Clara Diamant queda, a no dudar, como la más sagaz, conocedora y exacta de las galeristas. Cualquier visita a su Estudio Actual, en auge primordialmente durante la década de los setenta, por efímera que esa visita fuera, lleva a una aventura radiante de lo que se hacía para ese momento en el mundo de la plástica. Considero como notoria, dentro de las exigentes muestras en las que la galería de Clara se involucró, la exposición de arte figurativo de Jacobo Borges por el significado que tuvo para el país. En la segunda mitad del siglo XX, como sabemos, marcado por un arte abstracto admirable y reconocido en el mundo, el pincel de Jacobo Borges tan inmerso en trastiendas velazqueñas, de algún modo indicaba el no fatal rompimiento con una tradición y un tono que sigue enorgullecendo, no solo el vuelo abstracto.

Conocí a Clara Diamant una tarde noche en casa de Elizabeth Schön. Ambas, Elizabeth y Clara, mostraban su entusiasmo por *Los pequeños seres*, primera novela de Salvador Garmendia. Aseguraban haber encontrado en ese libro un gran escritor.

En Clara la pasión desbordante, el entusiasmo, el afán generoso de compartir la belleza, de descubrirla al rápido paso de su ojo certero, el brillo, la inteligencia, un conocimiento sin alardes, el optimismo en la aproximación al arte, su buen gusto, su elegancia impresionaban de inmediato en el trato cotidiano. En ese sentido su apellido le vino como anillo al dedo. Siempre estuvo a la búsqueda de lo diamantino. Un regocijo, una energía admirable centrados en la estética, el apoyo amistoso a los artistas plásticos de la hora fue de gran importancia para el país. Nada la hizo perder lo aprendido junto a Marta Traba, al lado del crítico Romero Brest.

Una noche la veo “descifrando” con autorizada minuciosidad un cuadro en el taller de Mercedes Pardo, en el aparte de una fiesta, cual si fuera un manuscrito antiguo. O, como si fuese ella el doctor Behrens, de *La montaña mágica*, estudiando una complicada placa pulmonar. Lo que no hace difícil pensar que esa Clara, todo ímpetu, vitalidad en extremo, fuese también empeño y derivase en la tarea severa, silenciosa, de frutos pa-



CLARA DIAMENT SUJO EN EL JARDÍN / ARCHIVO

Clara Diamant

o cuando lo diamantino comienza en el nombre



CLARA DIAMENT SUJO RECIBE EL PREMIO MUJER DE VENEZUELA (1967) / ARCHIVO

cientes que es una galería bien llevada como lo fue su Estudio Actual.

Clara se daría a conocer en el medio cultural con críticas de las artes plásticas. Recuerdo como texto ejemplar suyo, muy bien escrito, aquel dedicado a la obra escultórica de Marisol Escobar, publicado en un número de la *Revista Nacional de Cultura*. Valoro, asimismo, la importancia que dio al trabajo de nuestros ceramistas donde hay mujeres de original afán. Gracias a ella se me reveló el arte finísimo de una ceramista de la envergadura de Cristina Merchán.

Clara Diamant, todo diamante del intelecto y de la sensibilidad por el arte, entusiasta de la belleza, también del país que tuvimos.

Esta vieja mesa de madera desde donde escribo, mi bosque íntimo, la encargó Clara Diamant a un artesano italiano. Exacta a otro par que tenía en sus dos estudios de la quinta Jacarandá, en Altamira. Aún me acompaña de lo elegido por ella

una biblioteca y una pequeña mesa baja de Capuy. Quizá también una gramática española que según Clara debía repasar de vez en cuando, de seguro los libros de Salinger en inglés que descubrí gracias a ella. Quizá, no lo sé, algunas de las cartas que me escribía con frecuencia, mecanografiadas en Nueva York. Por supuesto, mediodías en que la música la hacían el silencio, la soledad y los cuadros maravillosos de Rotko, Motherwell, Jackson Pollock, Willen de Kooning, Philip Guston en el Museo de Arte Moderno, después de asistir cerca de Gramercy Park, a las conmovedoras audiencias en los tribunales de menores, porque Clara me había facilitado una entrada gratuita al museo; también contribuyó el que algunas distraídas tardes me asomara a su extraordinaria cinemateca. Incluso alguna vez me sorprendió enviándome algún dinero para que me comprase algunos libros.

De una navidad en la hospitala-

ria casa de Elizabeth Schön guardo recuerdo de los tres hijos de Clara Diamant y de ese gentil hombre Aby Sujo: aún pequeños, encantadores, cantaban en inglés la preciosa canción norteamericana “Aleluya”, lo que trajo nostalgias de Miss Berger, la dama *episcopalian* que me inspiró *En el vasto silencio de Manhattan*. Esa canción, “Aleluya” era una de las preferidas de la que nunca pensé llegaría a ser mi personaje. Miss Berger me veía con conmiseración. Aparte de las canciones de algunos musicales, parecía impermeable a todo arte. A la hora del *dinner* me dijo alguna vez moviendo la cabeza con resignada tristeza: *!Poor Miss Lerner! ¡Just a writer!* Y creo que Miss Berger no estaba falta de razón.

La lucha ardua por la belleza finalmente es una lucha por la libertad. Eso lo entendió Clara Diamant a carta cabal. Y es lo que, al presente, añoramos de sus años de vibrante presencia en el país. ☹

Marcapasos del arte latinoamericano

"Ella había influido en los criterios de adquisición de la Colección del Museo de Bellas Artes"

CARLOS MALDONADO-BOURGOIN

Año 60, Instituto Escuela, Av. Los Samanes, La Florida. Conocí e hice amistad con Jeannine Sujo Volsky, estudiábamos Bachillerato de Humanidades. De belleza frágil, su inteligencia y sensibilidad la hacían un ser muy especial. Mostraba ya la dolencia que la llevó hasta el final de su vida. Nos hicimos buenos amigos, pasábamos los recreos juntos y a la hora de moverse yo era su muleta y asistente eventual. La acompañaba hasta que la venían a buscar. Como un reloj, al mediodía una dama muy elegante de ojos claros detenía su coche y esperaba a que ella subiera. Era Clara Diamant Sujo, su madre.

Costaba un poco asociar la rutina

nuestra con el mundo de doña Clara. Ella provocaba extremas y diversas reacciones de admiración y rechazo. Un día, el profesor de Arte, el pintor Gabriel Bracho, cultor del realismo social y militante del PCV, se expresó de fea manera de la modernidad, de la visión de conjunto continental de las artes en Iberoamérica. Todo aquello que sonara a José Gómez-Sicre, a Jorge Romero Brest, a Clara... para él era anatema. Hubo una respuesta inteligente y solidaria, sin decirlo el profesor se refería a la mamá de Jeannine, algunos se pusieron del lado de la agredida. La clase terminó más temprano de lo habitual.

Venezuela comenzaba a ser otra. Clara Diamant Sujo, entre otros, fue una de las personalidades que contribuyó a esos cambios. Ella había influido en los criterios de adquisición de la Colección del Museo de Bellas Artes. Había enseñado a saber ver y comprar bien a los coleccionistas de arte. Su hacer era elevar el nivel de los espacios y de la gente donde hubiera arte entre el personal, los productores, el público y los coleccionistas.

Por el año 69 tuve un bonito noviaz-

go con Antoinette Roche Rolando, poco después sería mi esposa y viajamos a Bogotá a culminar estudios. El gobierno había cerrado la UCV. En los viajes a Caracas tuve el gusto de conocer a la familia completa de Clara Diamant Sujo, Aby Sujo su esposo, los hijos Aly, Glenn y Jeannine, con quien me reencontraba. En Bogotá asistía a los cursos de Marta Traba, también alumna de Jorge Romero Brest como Clara. Me sentía estar en la cresta de la ola con la intelectualidad.

En 1972 se constituyó la Asociación Internacional de Críticos de Arte, AICA Capítulo Venezuela. Un grupo de amigos del arte que hacían algo parecido a la crítica, se constituyeron en entidad de acuerdo a la AICA Internacional en París. Veintidós nombres fueron los fundadores, en estricto orden alfabético, Clara Diamant Sujo ocupó el número siete como directora de Estudio Actual. Es el año de la profesionalización de la crítica en Venezuela.

Con una “visión transformadora del modernismo”, Estudio Actual (1968-1982) fue un referente por más de dos décadas. Escribe Águeda Hernández, asistente de Clara, “en ese momento



había una ebullición cultural en el país nunca antes vista”. Se hablaba de la continentalidad cultural.

EA abrió con la primera muestra póstuma de Marcel Duchamp (1887-1968), por la iniciativa y el tesón de “Teeny” Duchamp, quien mantuvo una hermosa amistad con Clara. La exposición en Venezuela fue reseñada en importantes medios del mundo. Se hicieron individuales y colectivas de artistas venezolanos e iberoamericanos. Había seis eventos al año en la programación, que mucho más que galería era un centro artístico cultural, lugar de charlas y encuentros con una librería espléndida.

Recuerdo haber visto con emoción el regreso de Jacobo Borges a la pintura, de ver en conjunto a los artistas

del cinetismo, de ver a artistas universales... EA era lo máximo que tenía la capital, en el Centro Comercial de Chacaíto donde estaba el DrugStore y servían perros calientes de medio metro, lisa en probeta de largo alto y además degustaciones de ostras...

Clara era una mujer difícil y estricta, buena amiga y aguda en cuanto decía. Una vez conversando con ella me dijo: “Si tú quieres saber qué pasa en Venezuela léete *La Pantalla del Jueves* de Abelardo Raidi. No dispongo de tiempo para leer más”.

Un día Clara necesitó tomar vuelo hacia la gran ciudad. Montó la galería que llevó su monograma CDS Gallery, Nueva York (1981-2011), allí continuó con su grande y poderosa labor. Esa decisión fue como el viaje de Salvatore, en *Cinema Paradiso*, la bella metáfora que expresa perseguir un destino. La voz y las ideas de Clara Diamant Sujo aparecen en Proyecto de Historia Oral de las Mujeres en las Artes Visuales de los Archivos de Arte Americano Elizabeth Murray.

No quisiera cejar en el empeño de homenajear a la dama del arte en la inevitable despedida, sucedida recientemente en Londres. Clara, había tenido un periplo de activa vida artística en tres etapas: Buenos Aires, Chicago, Caracas y Nueva York, su final lo tuvo en Londres rodeada del afecto de su hijo Glenn, de familiares y de amigos.

Clara Diamant Sujo fue un marcapasos de la cultura, mantuvo la frecuencia cardíaca entre la identidad y el intelecto. Es justo reconocerlo y reafirmarlo. ☹

HOMENAJE >> A CLARA DIAMENT SUJO (1921-2020)

Aportes esenciales

MARÍA ELENA RAMOS

Clara Diamant Sujo tuvo una larga e intensa vida, marcada desde muy temprano por su curiosidad y su creciente pasión por el arte. Entre el año 1952, cuando llega al país, y el año 1983, cuando se traslada a Nueva York, hizo de Caracas junto a su familia –su esposo Aby, sus tres hijos, su cuñada, la actriz Juana Sujo–, un lugar de elección. Vivió en la Venezuela de la dictadura en los cincuenta y fue testigo en los sesenta y los setenta de un creciente afán de modernidad apoyado en las nuevas libertades democráticas, la riqueza petrolera, el desarrollo urbano de Caracas y en un deseo de universalidad cultural y artística que auguraba una brillante participación venezolana en el ámbito internacional. En Buenos Aires, Clara fue alumna

de Jorge Romero Brest. En Caracas, ese vínculo con uno de los maestros mayores de la crítica latinoamericana la hacía especial de entrada, y esa llave abrió sus primeras puertas. Compartió sus conocimientos con jóvenes intelectuales y creadores, en actividades docentes en la Escuela de Arte y en sus indagaciones sobre artistas internacionales cuya obra divulgaría a partir de 1968 en su galería Estudio Actual. Con su aguda visión hizo foco especial en el arte latinoamericano, uno de sus ejes como galerista, que ya había sido razón de dedicación en los cincuenta como asesora de adquisiciones para la Colección Latinoamericana del Museo de Bellas Artes. Después iría ampliando sus intereses al continente todo, en el concepto más incluyente de “arte de las Américas”. Clara fue uno de esos personajes



CLARA DIAMENT SUJO CON JULIO CORTÁZAR, UGNÉ CARVELIS, ÁNGEL RAMA Y MARTA TRABA / ARCHIVO

que, desde disciplinas diversas de la cultura internacional, llegaron a la Venezuela de mediados del siglo XX, espacio en que coexistían los llamados de las vanguardias modernas y las tradiciones de la cultura nacional. Personajes que, como Gego, Gerd Leu-

fert, Nedo, José María Cruxent, Luisa Richter, Cornelis Zitman, o Marta Traba desde una posición más crítica, mucho aportaron a nuestro país, y vieron también sus vidas transformadas y crecidas en contacto con esta tierra, el nivel y dinamismo de su

creatividad artística, el talante liberal de sus gentes y la cálida acogida al extranjero que venía a hacer vida en el país. Con su aporte individual a instituciones esenciales como el MBA, la Escuela de Arte Cristóbal Rojas, el Instituto de Diseño Neumann, y con la posterior creación de esa valiosa plataforma privada que significó Estudio Actual, Clara Diamant Sujo participó directamente, durante más de tres décadas, en el estímulo al conocimiento de las artes visuales y en la agudización de la mirada de los públicos en formación. Después, en su Galería CDS en Nueva York, continuó –desde los ochenta y hasta el nuevo siglo– facilitando la comunicación artística de Venezuela y América Latina con el mundo. Hoy, cuando Clara ha partido, doy testimonio de respeto y agradecimiento por su legado. En lo personal valoro especialmente mis vínculos con dos de sus hijos: Jeannine, antropóloga, con quien compartí inolvidables momentos en los inicios de la Galería de Arte Nacional, y Glenn, artista, a quien me une una afectuosa amistad de muchos años. ●

DIETARIO

...y tú, Glenn, fuiste al encuentro con los mundos que ella abrió.

Lourdes Blanco

Lemidah. Instruirse. Virtud que tú y papá privilegiaron por encima de otras. Ha sido mi norte, siempre. Un ángel pasajero tomó de mí la sabiduría al yo emerger de tu vientre. Eso dijeron. No faltó sacrificio. Esa es aún mi lucha. *Mitzvah.* Obligación tornada en privilegio. Cuidar de ti como tú lo hiciste con todos nosotros. *Zachor.* Remembranza. Mientras sostuve en mis brazos tu dulce envoltura una última vez, tu amada hija Jeannine, ¿recuerdas?, se acercó suavemente a tu lecho. Vino a acogerte. A darte la bienvenida a ese viaje final que nos aguarda a todos. *B'shalom.* En paz. Amada.

Glenn Sujo

Fuimos más que amigos. Juntos colaboramos en muchos aspectos del mundo del arte donde Clara desplegó su claridad y valioso conocimiento. Me limitaré a uno de ellos en el cual me tocó acompañarla: *El arte en la pantalla*. En 1961 le propusimos a Antonio Pizani Pardi, quien en ese entonces dirigía el Canal 5 de la Televisora Nacional, hacer una serie de documentales sobre las artes plásticas en Venezuela. La idea fue aceptada con entusiasmo a pesar de que no contábamos con los equipos necesarios para un trabajo complejo de esa naturaleza. Hay que recordar que el video no había llegado y todo se hacía en película cinematográfica. Juntos elaborábamos los guiones. Clara escribía las narraciones y yo de hombre orquesta hacía la fotografía, el montaje, el sonido, musicalización y la dirección técnica. Logramos

hacer nueve documentales sobre arte, entre ellos: *El Mundo de José María Cruxent; La cerámica De Tecla Tofano; Así nace un mural, con Jesús Soto*. Entretanto, había caído la democracia y a la dictadura militar de Pérez Jiménez no le interesaba el arte. Al regresar de un viaje a Francia fui a la televisora a rescatar los documentales para grabarlos en cinta magnética. ¡No estaban más... los habían tirado a la basura para aprovechar los carretes y las cajas metálicas donde se guardaban! Así se escribe la historia en nuestro país. Para entonces, había llegado el videotape, con los programas de Aquiles Nazoa y de Uslar Pietri. De esa debacle pude rescatar solo tres documentales que hoy se han digitalizado.

Ángel Hurtado

Cuando Clara abrió la galería Estudio Actual en Chacaíto nosotros vivíamos en Ciudad Bolívar, pero íbamos con cierta frecuencia unos días a Caracas a refrescarnos culturalmente, yendo a conciertos, cine y exposiciones, lo cual incluía indispensablemente una visita a la galería. Allí conocimos a Clara, aunque nuestra entrañable amistad con Jeannine era anterior. El gusto exquisito de Clara, su conocimiento y sus conexiones internacionales le permitían hacer notables exposiciones de pintura, dibujo, escultura o cerámica de artistas latinoamericanos y europeos, sin olvidar a los nuestros más destacados. La amistad con Clara se profundizó en 1974 al coincidir en

un grupo que viajó a China y Japón. En Kyoto ella nos invitó, junto con el Profesor Johansson, a visitar el hotel tradicional donde se alojaba. En una ocasión posterior en que Sonia fue a un congreso en Japón, Clara la ayudó a conseguir una reservación para pasar un día en ese hotel, en el cual las habitaciones dan hacia jardincitos internos con estanques y fuentes que permiten escuchar el sonido del agua. Las ocasiones que la visitamos en su casa-museo de Altamira nos permitieron apreciar sus cualidades de perfecta anfitriona. En nuestra casa nos acompañaba desde hace muchos años, asociado a su memoria, un grabado de Jacobo Borges.

Sonia Hecker e Ildemaro Torres



ESTUDIO ACTUAL (1968-1982) / ARCHIVO

Querida Clara: Quisiera abrazarte. Abrazarte estrechamente, sin permitir el inaferrable vuelo de los mejores recuerdos, de una época brillante, los años 70, de la cual fuiste partícipe y creadora, inteligente y sensible, combatida y combativa. Permitiste la unión de nombres muy importantes del arte mundial con otros de artistas jóvenes de mi generación, y así pudimos exponer nuestros trabajos en ese espléndido espacio que creaste, Galería Estudio Actual. Tuve la maravillosa oportunidad de exponer mis primeros trabajos, *Secuencias*, 1974 (serigrafías), en un ambiente lleno de nuevos y agudos lenguajes vivos, intelectuales y

emocionantes a nivel artístico, que dieron nacimiento a una de las más brillantes épocas del arte venezolano. Conocer artistas extraordinarios, escritores de arte, fue para mí, unida a tu invaluable amistad, una revelación de vida. El arte en su plenitud. Mi segunda Exposición, en Estudio Actual, en 1979, fue *Maderas*. Me acompañaste en otras exposiciones, en Bogotá y Puerto Rico, y llevaste mis trabajos a otros países. ¡Siempre estarás cerca de mí, muy cerca, siempre atenta; valiosa y valiente personalidad la tuya! La invención y la creación fueron tu eterno norte.

Anna María Mazzei

Hablar de ti

Hablar de ti, Clara, en diez líneas es imposible. Siempre conversabas de las formas, del tiempo, del color, en fin, del mundo de las artes visuales, mi mundo, que es también el tuyo. En 1964 tenía catorce años y me permitías oír tus clases con los alumnos del quinto año de Arte Puro. Yo estaba en el primer año. Quizás tú ya no lo recordabas, pero eso para mí es inolvidable. Más tarde, entre 1968 y 1970, fui formalmente estudiante tuyo. Asistíamos a Estudio Actual, tu galería, o Jacarandá, tu casa. Allí estudiábamos a Marcel Duchamp y todo lo que su obra indujo. Expuse en tu galería algunas veces. ¿Recuerdas la escultura del Che Guevara muerto, que envié a la exhibición, *a propósito de,*

la muestra de objetos? Cuando el público se iba, cubrías el dibujo de su rostro con un pañuelo. Te pregunté la razón y respondiste: “Es que me está mirando”. Tengo infinitad de historias que viví a tu lado, no tengo espacio para escribirlas. Mujer inteligente, fuerte, emprendedora. Formaste artistas, curadores, coleccionistas, museógrafos, museólogos y críticos. A las personas que te acompañaron les cambiaste la vida. Enseñar a ver fue tu misión, afilar el ojo, hacer entender que el arte es mágico, sublime e inexplicable. Clara, querida, qué gran privilegio es haberte conocido. Estoy inmensamente agradecido.

Sigfredo Chacón

***Reconocimiento:** La familia Sujo agradece los mensajes de solidaridad y tributos a Clara Diamant Sujo en ocasión de su partida a otro plano, así como a las personas que han aportado a la presente edición de *Papel Literario* en homenaje a su vida y su obra.

La memoria de Clara es la de un arrebató, la de una hoguera. Que el nombre perfila el carácter parecía haber sido en ella un mandato. Penetrante en su mirada, no perdía tiempo en convertir sus intuiciones en epifánicas haikús que, de algún modo, suspendían el pensamiento e invitaban a mirar el objeto de sus observaciones con la misma intensidad. Pero con ella me ocurre lo que con *El Bosque de Abedules* de Andrzej Wajda. Solo recuerdo el arrebató, la epifanía del bosque desplazándose tras la ventana; por más que intento no acuden los detalles, solo el destello. Es un eco mudo de observaciones penetrantes sobre la naturaleza del arte y de la vida cuyo silencio incendiado heredé como una fascinación indistinta de su memoria.

Héctor Fuenmayor

A los Sujo Diamant y Otero Pardo nos juntó la entrañable amistad y admiración entre Clara, Aby, Alejandro y Mercedes. Recuerdo los copetes impecables a lo Presley y ojos de cielo como los de Clara de los varones; la niña de los cuentos de Carroll con su larga marea dorada recogida en un lazo; las meriendas en la mesa del jardín –estaba permitido embarrarse de chocolate solo aquí, en San Antonio, cuenta Glenn– a las puertas del taller de Alejandro, cerca de montañas de tirro despegado de los *Coloritmos* en proceso, al lado de los colores de Mercedes. Fueron las visitas a Estudio Actual, a las exposiciones de los domingos, a la casa de Altamira donde los chicos tocaban el violín y adonde una vez Alejandro llevó un arbolito para instalar en la familia, para siempre, la Navidad. Crecimos. Fue el taller de Glenn encaramado en El Amarillo montañoso, las expediciones al IVIC tras la sonrisa exploradora de Jeannine, el laboratorio de Cruxent, las piedras y sus cuentos secretos. Mientras, Clara, cual demiurgo hilaba la historia, convocaba definitivamente la mirada del mundo sobre el arte latinoamericano del Siglo XX y sus protagonistas.

Mercedes Otero

HOMENAJE >> A CLARA DIAMENT SUJO (1921-2020)

Pistas de un gran legado

"Clara Diament Sujo fue promotora, docente, guionista, crítico de arte y por supuesto directora-fundadora de Estudio Actual, una de las galerías más influyentes y dinámicas de Caracas"

SUSANA BENKO

En 1995 la Galería de Arte Nacional realizó una importante exposición titulada *Una visión del arte venezolano 1940-1980. Colección Clara Diament Sujo*. Tuve la oportunidad de realizar el análisis y escribir el texto del catálogo de este importante conjunto de obras que generosamente donó Clara a esta institución. El reto era múltiple. Por una parte, porque debía analizar una cantidad considerable de piezas de artistas protagonistas en cada etapa histórica y estilística del arte venezolano, tomando en cuenta la documentación y el conocimiento de los procesos ocurridos desde el período moderno a la contemporaneidad. Por la otra, realizar un trabajo a la altura de una persona a quien conocía de referencia en mis años estudiantiles y luego por su actividad tan relevante en el ámbito artístico en todo el continente. Clara Diament Sujo fue promotora, docente, guionista, crítico de arte y por supuesto directora-fundadora de Estudio Actual, una de las ga-



CLARA DIAMENT SUJO CON LEO CASTELLI EN NEW YORK (1984) / ARCHIVO

lerías más influyentes y dinámicas de Caracas. En este espacio, expusieron tanto artistas de vanguardia nacional como internacional. Cada exposición era una sorpresa, una revelación. De modo que, cuando conversé con ella por primera vez en la inauguración y presentación del catálogo mencionado, fue motivo de suma alegría –y alivio– que me felicitara por mi texto y me propusiera visitarla algún día en su galería en Nueva York. Es triste para mí ahora decirlo, pero ni fui a Nueva York ni volví a tener contacto con Clara. Hoy, a unos cuantos días de su fallecimiento, retomé ese catálogo. Lo releí completamente. La *Introducción* y la *Cronología*, escritas por ella, son documentos indispensables para conocer buena parte de nuestra historia cultural. Cuenta sus inicios, antes y después de llegar a Venezuela procedente de Argentina

a finales de 1953 y, en este recuento, se nos hace admirable ver la cantidad de actividades realizadas en muy corto tiempo. Se relacionó inmediatamente con las personas más activas del país. Por mencionar apenas algunos: Carlos Raúl Villanueva, Miguel Otero Silva, Armando Barrios (entonces director del Museo de Bellas Artes), y muchos más. Incrementó el patrimonio de la Colección de Arte Latinoamericano de ese museo y contactó, en primer lugar, a Wifredo Lam logrando concretar la compra de “la mejor obra” que en ese entonces él tenía en su taller. Su actividad continuó al adquirir piezas de José Clemente Orozco, Joaquín Torres-García, Diego Rivera, Roberto Matta, Alexander Calder, Carlos Mérida, entre otros. Paralelamente escribía textos críticos en las revistas *CAL*, *Imagen* y en su sección titulada “Presencia de las

artes plásticas” en el *Papel Literario de El Nacional*. Paso a comentar unas palabras sobre Estudio Actual. A finales de la década de los sesenta, se construyó el Centro Comercial Chacaíto. Fue el primer centro moderno de la ciudad. Cónsono con esta dinámica urbana, la galería se ubicó en el sótano de ese Centro Comercial. Abrió en 1968 con la colaboración de María Teresa Boulton. Juntas conformaron un espacio para galería, librería y centro documental. Inauguró con una muestra de Marcel Duchamp, con quien estuvo en contacto hasta que este falleciera apenas unas semanas antes de la exposición. Clara tuvo importantes aliados y asesores, además de María Teresa y Rita Salvestrini en la administración, entre ellos Hans Neumann, Miguel Arroyo, Carlos Acedo Mendoza, Edmundo Díquez, Marta

Traba, entre otros. Por supuesto, con el tiempo muchos más, dentro y fuera del país. Ello le permitió crear alianzas y llevar artistas venezolanos a importantes museos en el exterior. También recibir ayuda en las situaciones difíciles: en 1978 el Centro Comercial se inundó y ello obligó a Clara trasladar la galería a su espacio privado, la quinta Jacarandá, en Altamira. Conservadores amigos más otros de los museos Guggenheim y Metropolitan de Nueva York le brindaron inmediata asesoría. Su influencia y red de contactos era notable pues su voz era escuchada y respetada en el ámbito artístico internacional. En todos sus años de labor, Estudio Actual tuvo siempre resonancia. La programación contemplaba exposiciones de grandes maestros como de artistas venezolanos en proceso de consagración y jóvenes emergentes. Además de Duchamp, Clara expuso, entre otros, a Man Ray, Pablo Picasso, Adja Yunkers, Sergio Camargo, Henry Moore, Louise Nevelson; realizó colectivas relevantes de arte latinoamericano, la Colección Pedro Vallenilla Echeverría, y por supuesto expuso a Armando Reverón, Marisol, Jacobo Borges, Jesús Soto, Narciso Debou, Nedo, y tantos más. A través de las dos muestras tituladas *Joven actualidad venezolana* que inició en 1971, se conocieron las propuestas de William Stone, Eugenio Espinoza, José Campos Biscardi, Sigfredo Chacón, Elba Damast, María Zavala, Héctor Fuenmayor. Asimismo, iniciaron su fecunda trayectoria exponiendo individualmente en la galería Ana María Mazzei, Edgar Sánchez, Margot Römer, Julio Pacheco Rivas, y tantos más. Desde su llegada a Venezuela Clara dejó su huella de múltiples maneras en el país e hizo igual a la inversa al internacionalizar a muchos de nuestros artistas en el exterior. Estudio Actual cerró en 1983 pero, dos años atrás, ya había abierto su nueva galería en Nueva York: CDS Gallery. Su muestra inaugural: *Los grandes maestros de las Américas*. Clara Diament Sujo era sin duda indetenible. Lo vemos en el legado que dejó. ☉